

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te ha ayudado tu experiencia de soltar y confiar en Dios a dar paz a otras personas?
- ¿De qué manera te esfuerzas en tratar de “arreglar” a tu ser querido, y qué es lo que te ayuda a entregar esa necesidad?
- ¿Cómo puedes ser una fuente de luz y paz dentro de tu familia sin la necesidad de cambiar a alguien más?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66:10-14c

Salmo Responsorial: Salmo 66:1-3, 4-5, 6-7, 16, 20

Segunda Lectura: Gálatas 6:14-18

Evangelio: Lucas 10:1-12, 17-20

Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario



El dolor de ver a un ser amado sufrir de una adicción a menudo nos conduce a las tinieblas. La confusión, resentimiento, y miedo nublan nuestro camino. Sin embargo, al encontrar el apoyo y la sanación, nuestra experiencia se convierte en un manantial de esperanza para los demás. En la recuperación que Al-Anon propone, aprendemos que la sanación no trata sólo de arreglar a alguien más sino descubrir la serenidad en medio del caos. El compartir nuestra travesía con otros que caminan en una senda similar brinda sentido y propósito. El don de la recuperación crece cuando lo ofrecemos gratuitamente.

Muchas familias se cuestionan el cómo hacer que sus seres amados regresen a la Iglesia o cómo motivarlos a buscar ayuda. Pero en lugar de forzar el cambio, nuestra paz aumenta cuando soltamos, confiando en los tiempos de Dios, y practicando principios espirituales como el desprenderse con amor. Recordamos que nosotros no somos el salvador -Dios lo es. Nuestra tarea es estar presente y tener apertura, no ser el perfectos o persuasivos.

El Evangelio de este domingo narra el pasaje de Jesús enviando un número de discípulos que irán como “corderos en medio de lobos” a anunciar la Buena Nueva. Jesús le dice a la multitud, “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos” (Lucas 10: 2). Después, Jesús le ordena al grupo (Lucas 10: 4-11):

*No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias;
y no se detengan a saludar a nadie por el camino.
Cuando entren en una casa digan: “Que la paz reine en
esta casa”.
Y si allí hay gente amante de la paz,
el deseo de paz de ustedes se cumplirá;
si no, no se cumplirá.
Quédense en esa casa y coman y beban de lo que les
ofrezcan,
porque el trabajador tiene derecho a su salario.
No anden de casa en casa.
En cualquier ciudad donde entren y los reciban,
coman lo que les den.
Curen a los enfermos que haya y díganles:
“El Reino de Dios ya está cerca de ustedes”.*

Quizá no estemos curando una enfermedad física, pero nuestro testimonio apacible y nuestra escucha compasiva brinda sanación espiritual. Generamos paz al compartir cómo hemos crecido mediante la impotencia y la rendición. Confiamos en que cuando el momento es el correcto, nuestro ejemplo tendrá peso. Y cuando no lo es, descansamos en la paz que regresa a nosotros.

Mientras crecemos en este viaje de la recuperación, paramos de forzar y comenzamos a orar. En lugar de preocuparnos sobre el camino de nuestro ser amado, profundizamos en nuestra propia fe y servicio a los demás. Así es como evangelizamos -no por la fuerza, sino al personificar la paz.

Jesús nos recuerda que no nos enfoquemos en el poder o en los resultados sino en la relación con Él (Lucas 10: 17-20):

*“Señor, hasta los demonios se nos someten en tu
nombre”.
Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el
rayo.
A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y
escorpiones
y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les
podrá hacer daño.
Pero no se alegren de que los demonios se les someten,
alégrense más bien de que sus nombres están escritos
en el cielo”.*